

RESEÑA DE FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA. ESCRITORES PEREGRINOS ENTRE DOS SIGLOS (DE BÉCQUER A BUÑUEL Y CASONA). JAÉN: UNIVERSIDAD DE JAÉN, 2024, 418 PÁGS

FECHA DE ENVÍO 03/11/2025
FECHA DE ACEPTACIÓN 28/11/2025

ÁNGEL ROSAURO MORAGUES
Universidad de Murcia

La reciente publicación de la obra *Escritores peregrinos entre dos siglos (De Bécquer a Buñuel y Casona)*¹ de Francisco Javier Díez de Revenga (Catedrático Emérito de Literatura Española de la Universidad de Murcia) contribuye a actualizar los estudios críticos sobre las obras que algunos autores de las letras hispánicas realizaron desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera del siglo XX. De este modo, la estructura de este libro ayuda a articular las diferentes aportaciones sobre esos autores a través de los dieciocho capítulos (donde cada uno de ellos ofrece información detallada sobre el autor investigado) que conforman la composición.

En primer lugar, se presenta una introducción en la que se plantean los dos grandes objetivos que persigue el estudio realizado. Así, por un lado se pretende volver a adoptar una mirada cercana hacia el pasado para vislumbrar la cosmovisión y los impulsos artísticos que condicionaron las obras de escritores como Bécquer, Salvador Rueda o Luis Buñuel entre otros a través del estudio de su palabra y de la evocación de su pensamiento. Por otro lado, se persigue la tarea de impedir el olvido de autores, composiciones y vivencias que moldearon el espíritu revolucionario y vanguardista vivido en el terreno hispánico entre el siglo XIX y el siglo XX.

Establecido el marco en el que se encuadra esta obra, conviene ahora resaltar las cuestiones más reseñables que subraya cada capítulo. El primer capítulo queda destinado a la revisión de la faceta no tanto lírica, sino narrativa de Gustavo Adolfo Bécquer en *Cartas desde mi celda*. Sobre ella, el investigador apunta la capacidad que muestra el célebre poeta hispalense para alejarse de la estética fantástica y te-

¹ Díez de Revenga, F. J. (2024). *Escritores peregrinos entre dos siglos (de Bécquer a Buñuel y Casona)*. Universidad de Jaén.



rorífica de sus *Leyendas* para acercarse a un tono más costumbrista mediante el uso de un narrador testigo. Igualmente, según Díez de Revenga, en estas narraciones se alcanzó una sensación de mayor estremecimiento al plasmar historias con ecos que parten de la vida cotidiana. Posteriormente, se explica que las cartas donde prevalece la incursión de una temática común en torno a la brujería son la sexta, la séptima y la octava. Asimismo, se resalta el estilo conciso de estos relatos, ya que adoptan un estilo directo porque, en realidad, su creación no fue concebida para la composición de un libro, sino para su publicación periódica en el diario *El Contemporáneo* en 1864.

En el segundo capítulo sobre el escritor sevillano Ramón de Campoamor, se reflexiona sobre su capacidad para reafirmar un ideario poético propio e innovador ante una época literaria de constantes cambios estéticos. Según Díez de Revenga, este autor destacaría por su fidelidad en torno al realismo lírico y, aunque esa sencillez lírica acabaría suscitando el desinterés y el desprecio de autores como Unamuno, Ortega y Gasset o Pedro Salinas, lo más destacable de su obra sería la atención que esta recibió por parte de la crítica literaria contemporánea antes de aceptar su actual postergación. El tercer capítulo estudia la figura de Pedro Antonio de Alarcón como uno de los autores que cimentó las bases de la narrativa española decimonónica junto con Galdós, Clarín, Valera y Pereda. En concreto, en este caso se resalta la originalidad de las estructuras novelescas que empleó Alarcón en los relatos breves que componen sus *Historietas nacionales*. Sobre ellas, el Catedrático Emérito señala la relevancia de la raigambre popular de las narraciones que ilustran experiencias y hechos ocurridos a principios del siglo XIX en España (como la Guerra de Independencia) a cuyo testimonio pudo acceder el propio Alarcón.

En el cuarto capítulo, se estudia la presencia de Benito Pérez Galdós en la Región de Murcia a propósito del estreno de su obra teatral *Mariucha*. De esta forma, se señalan certeramente las tres ocasiones en las que el escritor canario visitó la Región. Asimismo, se apuntan sus visitas a la catedral y los santuarios de la Luz y de la Fuensanta, lo cual pudo suceder gracias a la relación que Galdós mantenía con el murciano Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero (matrimonio de actores con el que Galdós mantenía una duradera amistad desde el estreno de *Realidad* en 1892). El quinto capítulo presenta datos verdaderamente reveladores sobre la poesía premodernista de Ricardo Gil (poeta madrileño ligado a Murcia, donde cursó sus estudios), ya que, a pesar de ser un escritor olvidado por el canon literario, su innovadora lírica supuso un adelanto de la estética modernista española. De hecho, según Díez de Revenga, sus versos oscilarían entre un tardío estilo romántico y una incipiente veta simbolista, como se podría apreciar en *La caja de música* (1898). Además, sobre Ricardo Gil también se destaca la influencia que ejerció en composiciones modernistas de otros autores españoles posteriores como Antonio Machado y, sobre todo, Juan Ramón Jiménez.

En el sexto capítulo en torno a la figura de Salvador Rueda se subrayará su vinculación con la ciudad de Murcia a partir de la publicación de su poemario *El clavel murciano* el 30 de abril de 1902 en Murcia. Igualmente, se menciona cómo, en *El Diario de Murcia*, el propio Rueda demostró su aprecio por el fondo paisajístico murciano y las esculturas de Salzillo que procesionan en Murcia. El séptimo capítulo detalla la trayectoria profesional del murciano Fernando Díez de Mendoza como actor y empresario teatral. Asimismo, se resalta su labor como promotor de novedades interpretativas, lo cual le permitió, tanto a él como a su compañía, trabajar con importantes dramaturgos como José Echegaray o Benito Pérez Galdós en su afán por representar obras clásicas y contemporáneas. En el octavo capítulo, se produce una aproximación hacia la dimensión teatral de Jacinto Benavente. En ella, Díez de Revenga presta especial atención a la obra *Conferencias*, que apareció justo después de que el dramaturgo recibiera el Premio Nobel en 1922. Así, esta composición conformada por reflexiones variadas (“La Moral en el teatro”, “Influencia del escritor en la vida moderna”, “Psicología del autor dramático”...) surgiría como resultado de las exposiciones orales que Benavente impartió en su viaje por América en 1922.

El noveno capítulo, dedicado a Rubén Darío, medita sobre la trayectoria lírica del vate nicaragüense por las innovaciones modernistas que consiguió aquilatar a partir de las influencias simbolistas y parnasianas. Además, todo ello dará lugar a las reflexiones sobre una de sus últimas obras como fue *Poema del otoño y otros poemas* (1910) donde, según Díez de Revenga, se conjugarían temas como el paso del tiempo mediante un tono hedonista y anacreóntico. En el décimo capítulo, además de explicitar los condicionantes vitales que influyeron en la obra literaria de Pío Baroja, se ofrecen interesantes aportaciones sobre la primera composición (*Vidas sombrías* en 1900) con la que el escritor vasco irrumpió en las letras hispánicas con la crítica positiva de autores como Unamuno o Galdós. Sobre esa obra se destaca principalmente la “narración-situación” con la que Baroja se alejaba tanto de la cuentística decimonónica que apostaba por la primacía del argumento como de la frenética estética que marcó sus posteriores novelas.

El undécimo capítulo ahonda en la trayectoria vital y literaria de Antonio Machado señalando el contexto espacial y personal en el que surgieron importantes obras como *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907) o *Campos de Castilla* (1912). Por otro lado, también se profundiza en las vivencias provincianas del escritor sevillano, la influencia de su viaje a París en 1910 o los poemas (como “En tren” o “Pascua de Resurrección”) donde queda patente su eterno amor por Leonor. En el duodécimo capítulo, dedicado a Gabriel Miró, se estudia su obra *Libro de Sigüenza* (1917) por su llamativo carácter heterogéneo, ya que estaría conformado por una gran variedad de textos breves. Igualmente, se abordan los rasgos definitorios de esas composiciones (publicadas en periódicos como *La Vanguardia*, *Diario de Barcelona* o *La*

Publicidad), tales como su vertiente autobiográfica o el dominio de las estructuras expresivas breves de Miró. El decimotercer capítulo ofrece interesantes datos sobre la vinculación lírica mantenida entre Juan Ramón Jiménez y la “joven literatura”, tomando como referencia el subtítulo de la revista murciana *Verso y prosa* con el que se hacía referencia a la nueva generación de las vanguardias. En cuanto a ello, se pone de manifiesto la influencia que ejerció la obra *Diario de un poeta recién casado* en otras composiciones como *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca así como las relaciones no siempre fáciles entre el escritor de Moguer y la nueva generación de poetas hispánicos. En el decimocuarto capítulo se detalla fundamentalmente la labor ejercida por el escritor lorquino Eliodoro Puche como traductor de autores como Verlaine y Charles Baudelaire (especialmente como traductor de *Las flores del mal*).

El decimoquinto capítulo ahonda en la figura de José Moreno Villa como uno de los poetas cuyas obras vanguardistas, dejando atrás a una primera etapa modernista, empezaron a surgir de forma paralela a las mejores composiciones de la generación del 27. De este modo, entre las creaciones de Moreno Villa, se destaca la de *Jacinta la Pelirroja* en la que, según Díez de Revenga, se conjuga el contenido autobiográfico con nuevas formas de expresión poética. En el decimosexto capítulo se recogen una serie de aportaciones que reivindican la contribución lírica que realizó el poeta murciano Isidoro Solís (conocido como el autor de *Ofertorio sentimental* de 1919) al modernismo en España, llegando a contar con el reconocimiento de poetas como Juan Ramón Jiménez, a pesar de su temprana muerte en 1918 a los veintinueve años. El decimoséptimo capítulo profundiza en las composiciones del escritor Luis Buñuel que pertenecieron a una primera etapa vanguardista (1922-1923) y que estuvieron influidas por un ligero desdén hacia los ideales estéticos de Ortega y Gasset y hacia la pureza lírica de Juan Ramón Jiménez a la vez que creaciones como “Una traición incalificable” o “Instrumentos” contaban con el influjo de las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. En el decimooctavo y último capítulo, Díez de Revenga pondera acertadamente la vinculación que unió al dramaturgo Alejandro Casona con la tradición teatral de Lope de Vega. Sobre ello, se estudia el homenaje que realizó Casona a Lope por el tricentenario de su muerte en 1935, lo cual contribuyó a revelar más datos biográficos sobre el escritor del Siglo de Oro, a promover su incesante recuerdo a través de los siglos y a explicitar la admiración literaria que sentía por él Casona.

En conclusión, *Escritores peregrinos entre dos siglos (De Bécquer a Buñuel y Casona)* de Francisco Javier Díez de Revenga se presenta como uno de los más recientes estudios sobre un abanico muy amplio de autores. Así, tal y como se ha ido mostrando, en él se pueden encontrar revelaciones significativamente reseñables que se recomienda leer para comprender con mayor profundidad el enriquecedor periodo de las letras hispánicas comprendido entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX.